

EL MUNDO

Sábado, 15 de enero de 2005. Año XV. Número: 5.514.

MUNDO

Acceso libre a la Stasi 15 años después del asalto de las masas

El edificio que albergaba a la ex policía política de la RDA ofrece al público el mayor archivo del mundo sobre la dictadura

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- «Abrid las puertas, dadnos nuestras actas, nos pertenecen». Un 15 de enero tal como hoy, pero hace 15 años, una muchedumbre enardecida gritaba frente a las puertas de la central de la Stasi, en Berlín, en demanda de su pasado. Querían evitar que se destruyeran los documentos que durante 40 años acumularon casi 100.000 informantes dedicados exclusivamente a la vigilancia y espionaje de 16 millones de germano-orientales, sus propios compatriotas.

La revolución pacífica podría haberse convertido en un baño de sangre aquella tarde de enero de 1990 en la Normannenstrasse, frente a la central de la Stasi, si «las puertas no se hubieran abierto desde dentro», como explican algunos historiadores. Varios miles de manifestantes conquistaron el último reducto de la dictadura comunista. «Los ciudadanos queríamos disolver la Stasi y conservar los archivos», explica Heinz Meier, uno de los promotores de aquel asalto «Habíamos visto humo y estábamos convencidos de que habían comenzado a quemar los archivos».

Conmovero, rememora esos días turbulentos, en los que el gobierno de Modrow intentaba aplacar los ánimos de la plebe y buscar una salida al gigantesco aparato de la Stasi, que había de ser reciclado a una actividad algo más «democrática». Gracias a este precipitado asalto popular hoy se conservan entre el 80% y 90% de los documentos: 180 kilómetros de pasillos llenos de carpetas, cintas de interrogatorios grabados en audio y 15.000 de trizas de papel que hoy se restauran minuciosamente, y que componen la base de datos más amplia sobre las miserias de la dictadura comunista de la RDA.

Del asalto popular a la guarida de Erich Mielke a la creación de un archivo público todavía hubo que superar algunos obstáculos. Como el debate nacional después de la reunificación acerca del peligro que suponía abrir unos archivos, que podían desencadenar una suerte de guerra civil. «Mantener los archivos cerrados es siempre más peligroso que abrirlos», asegura Marianne Birthler, la mujer que gestiona desde hace cuatro años este centro de documentación.

Secretos al descubierto

Cuando un año después de la Caída del Muro el nuevo Gobierno de la Alemania reunificada, bajo el mandato de Helmut Kohl, decidió fundar un organismo dedicado exclusivamente al estudio y custodia de los archivos de la Stasi, nadie sospechaba aún el interés que iba a despertar.

Más de un millón de alemanes han solicitado ver «su ficha» durante la pasada década. Sólo el pasado año lo hicieron cerca de 94.000 personas. «Hay mucha gente que ha esperado años a hacerlo porque no se atrevían a solicitar su acta», explica esta mujer que defiende a capa y espada la autonomía de los archivos, cuando se debate la posibilidad de disolverlos y traspasar los fondos al archivo nacional de Coblenza. Una de las actas que más interés suscita todavía es la del ex-canciller Helmut Kohl. Nada menos que 7.000 hojas habían recopilado los servicios secretos germano-orientales sobre el líder democristiano. Su negativa a hacer público su contenido se ha traducido en cuatro años de litigios legales y un

acalorado debate sobre los límites entre el interés público de esas informaciones y la esfera privada del afectado. En junio pasado los máximos tribunales germanos dieron la razón a Kohl, trazando estrechos márgenes a lo que podrá hacerse público, una vez que él mismo haya visto los documentos.

En el prestigioso semanario Zeit, Bithler resalta el «valor simbólico» de este organismo independiente, que califica de «una de las pocas instancias a las que pueden acudir las víctimas de la dictadura». Es cierto que ya no reciben la misma avalancha de solicitudes que hace una década, pero la antigua central de la Stasi sigue siendo lugar de peregrinación para escolares, periodistas e investigadores.

Este coloso de cemento y papel, que fue extendiendo sus tentáculos hasta entrar en todos los hogares germano-orientales, será sede hoy de actos para conmemorar aquella fecha en que el pueblo se tomó la justicia por su mano.

© Mundinteractivos, S.A.